

# Los primeros pasos del Instituto Italiano de Cultura en España (1934-1943)

Rubén DOMÍNGUEZ MÉNDEZ<sup>1</sup>  
Instituto Universitario de Historia Simancas  
Universidad de Valladolid  
rdominguezmendez@hotmail.com

Aceptado: 15/03/2013

Recibido: 30/05/2013

## RESUMEN

Este artículo analiza el proceso de creación del Instituto Italiano de Cultura en España durante el fascismo. En 1934 se estableció el primer centro de este tipo en la ciudad de Barcelona. Sin embargo, después de la Guerra Civil se desarrolló un segundo proyecto de mayor importancia con la creación de una sede central en Madrid y varias secciones en todo el país aprovechando la nueva situación en la España de Franco.

**Palabras clave:** Instituto Italiano de Cultura, Fascismo, Política cultural, Italia, España.

## The First Steps of Italian Cultural Institute in Spain (1922-1943).

## ABSTRACT

This paper analyses the process of creating the Italian Cultural Institute in Spain during Fascism. In 1934, the first centre of this kind was established in the city of Barcelona. However, after the Civil War a second project of greater importance was developed, with the creation of a central building in Madrid and various delegations throughout the country, taking advantage of the new political situation in Franco's Spain.

**Keywords:** Italian Cultural Institute, Fascism, Cultural Policy, Italy, Spain.

**SUMARIO:** 1. Presentación. 2. Los proyectos iniciales. 3. Barcelona. Primera sede de un instituto en el país. 4. Evolución de los institutos en el mundo. 5. La nueva configuración del instituto en España.

---

<sup>1</sup> Instituto Universitario de Historia Simancas, Casa del Estudiante, c/ Real de Burgos s/n, E-47011, Valladolid.

## 1. PRESENTACIÓN

La cultura se convirtió en un elemento clave para el fascismo en su proyecto de expansión ideológica. A partir de su afirmación dentro del Estado italiano, como consecuencia de la progresiva construcción de un régimen totalitario, el movimiento pudo dedicar mayores esfuerzos al plano exterior. Con esa idea, a partir de 1926 se crearon Institutos Italianos de Cultura para impulsar una imagen más favorable de la ideología totalitaria entre los intelectuales en los respectivos países<sup>2</sup>.

En España se barajó la posibilidad de establecer uno de estos centros para dar respuesta a la acción cultural desarrollada por Francia a finales de los años veinte (Peña Sánchez 1993; Domínguez Méndez 2012). La noticia de la apertura en 1928 de una Casa de Velázquez en Madrid reafirmó la necesidad de incrementar iniciativas de este tipo en un país considerado estratégico de acuerdo a los intereses fascistas en la política exterior del área mediterránea y americana. Con posterioridad, los intentos quedaron a la expectativa de que se aclarase la situación en España tras la proclamación de la Segunda República el 14 de abril de 1931. Se abrió así un período poco favorable a los intereses del fascismo –en comparación con la situación disfrutada los años precedentes, durante la Dictadura de Miguel Primo de Rivera– que, sin embargo, se tradujo en un impulso a la política cultural en el país gracias a la apertura de nuevos comités de la *Società Dante Alighieri*, la creación de una *Casa d'Italia* en Madrid, el esfuerzo por incrementar el prestigio de las escuelas italianas en el país y la creación de la primera sede de un instituto italiano de cultura en Barcelona.

No obstante, la Guerra Civil borró toda esta acción. En la posguerra la diplomacia cultural de las potencias pareció abocada a una carrera por ocupar posiciones en la España de Franco. El resultado de la Guerra, consagrando la dictadura filofascista, creó una situación favorable para que dos estados, Alemania e Italia, pudiesen estrechar sus relaciones culturales con España. Alemania, en consecuencia, se convirtió en el competidor más duro que se encontró el fascismo por las convergencias ideológicas que pudieran establecerse. Para “ganar” esa competición Italia desarrolló un amplio programa cultural estableciendo un instituto italiano de cultura que fue el ariete utilizado para penetrar en la sociedad española.

## 2. LOS PROYECTOS INICIALES

Como hemos esbozado hay que remontarse a los años finales de la dictadura primorriverista para situar la primera referencia que encontramos sobre la inquietud por fundar un instituto italiano de cultura en el país. Se trata de una relación enviada por el embajador en la que veía difícil la posibilidad de crear a corto plazo uno de estos centros en Madrid por el coste de su construcción y por la escasa presencia de

---

<sup>2</sup> Ley 2179 del 19 de diciembre de 1926, para crear institutos de cultura en el extranjero.

la cultura italiana en relación a la de países como Francia. A pesar de todo, el embajador Medici no cerró esta puerta y estableció vínculos con profesores de la universidad madrileña para preparar el terreno a esta opción<sup>3</sup>.

Pese a estos pasos, no existió ningún diseño concreto hasta que el profesor Ezio Levi redactó un primer proyecto el 30 de mayo de 1930 (ASMAE, As., 1929-1935, b. 882). El documento del profesor de la Universidad de Nápoles se mostraba sumamente interesado por temas estrictamente culturales. De este modo, una de las preocupaciones sobre la que reclamaba la atención del embajador eran las bajas cifras de alumnos matriculados en la enseñanza del italiano en la Escuela Central de Idiomas de Madrid. La otra era la acción que ya estaban desplegando otras naciones en el ámbito de la alta cultura, puesto que Alemania había creado un centro de intercambio germano-español que funcionaba como una «vera e propria Ambasciata del pensiero tedesco», Inglaterra establecía en verano cursos en la escuela universitaria de Santander y contaba con la revista especializada *Bulletin of Spanish Studies* y, de forma destacada, Francia había establecido el Institut Français y la Casa de Velázquez.

Mientras que sobre esas ideas trabajaba en Madrid la embajada, Giovanni Moro fue enviado a principios de 1933 a Barcelona con el cometido de impartir dos conferencias y realizar un estudio similar sobre las posibilidades de incrementar la presencia cultural en el país, pero estableciendo el epicentro de la acción en esa ciudad. El 27 de abril el profesor enviaba una completa relación de 22 páginas a Parini con indicaciones sobre los posibles pasos que dar. Giovanni Moro partía de las carencias presentes en la denominada “alta cultura”, compuesta por el sector académico, por la falta de especialistas en el conocimiento de la historia y la cultura italiana. Además, existían dos importantes obstáculos que dificultaban cualquier acercamiento: el desinterés por conocer el idioma italiano y la intensa campaña antifascista que se expandía desde la prensa. En consecuencia, coincidía con Guariglia en la valoración de que era necesario establecer una propaganda «evitando rigorosamente ogni apparenza di fine politico, cioè contenendola precisamente nell’ambito degli studi»<sup>4</sup>.

Para evitar la identificación de esta acción con la política fascista aconsejaba actuar en diversos ámbitos. Primero, en el periodístico, tratando de mostrar simpatía en la prensa italiana hacia España con la introducción de artículos sobre las ciudades, el arte, la literatura o el modo de vida español, que seguramente sería bien recogido por la prensa española. Segundo, mediante la labor que ya realizaban las escuelas italianas en el extranjero, tratando de que esta fuese ampliada. Tercero, y más interesante para nuestro análisis, la constitución de un instituto italiano de cultura.

Respecto a las condiciones que debía reunir, opinaba que era imprescindible que tuviera una sede propia diferente a la de la Casa degli Italiani que acogía a todas las

---

<sup>3</sup> Correspondencia Medici-Mussolini, carta del 27/06/1927 (ASMAE, As., 1923-1928, b. 671).

<sup>4</sup> Correspondencia Moro-Parini, carta del 27/04/1933 (ASMAE, As., 1929-1935, b. 882).

asociaciones e instituciones italianas en la ciudad condal. También creía que el instituto debía asumir las clases de lengua y literatura para adultos que hasta ese momento se estaban impartiendo en el Instituto Dante Alighieri, ampliándose los horarios de los cursos –impartidos por las tardes– para evitar la escasa asistencia, puesto que mientras en el curso de la Società Dante Alighieri de Barcelona había cerca de 200 inscritos, sólo frecuentaban las lecciones la cuarta parte de ellos. Respecto a las enseñanzas, debería instituirse un curso superior de literatura italiana, otro de historia general con especial atención a Italia y un curso de arte. En cada uno de estos la enseñanza se realizaría mediante clases semanales que se desarrollarían de forma regular desde noviembre hasta mayo. A la conclusión se concedería un diploma que habilitaría a los alumnos que superasen las pruebas finales para la enseñanza del italiano en los países de habla española. Por último, Giovanni Moro establecía la posibilidad de conectar el instituto a alguna de las universidades italianas que ofrecían cursos para extranjeros, sugiriendo que se ligase a la de Florencia por encontrarse en ella el hispanista Mario Casella.

### 3. BARCELONA. PRIMERA SEDE DE UN INSTITUTO EN EL PAÍS

A la par que los estudios sobre la conveniencia de instalar el instituto en Barcelona veían la luz, en Madrid el embajador Guariglia también se disponía a transmitir a Roma su idea sobre el modo para «mascherare con questo Istituto Culturale il Centro di Informazioni Fasciste» que debía crearse en Madrid<sup>5</sup>. Antes de hacerlo se comprometía a analizar la relación elaborada por el profesor Giovanni Moro para establecer las oportunas consideraciones sobre la ubicación final del instituto. A la conclusión de su lectura no había ninguna duda sobre la idoneidad de crear el primer instituto italiano de este tipo en Barcelona por la situación que en el futuro pudiera derivarse del fuerte sentimiento nacionalista arraigado en la sociedad catalana y por la importancia de la colonia italiana en aquella ciudad<sup>6</sup>.

El embajador había comprendido las dificultades que se presentaban para establecer el instituto en Madrid a partir de la transformación de la recién creada Casa d'Italia en la capital, porque esta había sido constituida por el *fascio* de Madrid y, por lo tanto, nada que tuviera que ver con este grupo sería visto con excesivas simpatías por el grueso de la población española. Si la estrategia a seguir era la aparente separación entre cultura e ideología política se debía olvidar esta opción. Para ir procediendo a una desvinculación gradual de los dos elementos –cultura y política– Guariglia señaló la posibilidad de dotar un salón de la embajada a disposición del *fascio* para que desarrollasen en él sus actividades y abandonasen la mencionada Casa d'Italia. Esta medida repercutió en todas las manifestaciones y

---

<sup>5</sup> Correspondencia Guariglia-Parini, carta del 14/06/1934 (ASMAE, As., 1929-1935, b. 882).

<sup>6</sup> Correspondencia Guariglia-Parini, carta 19/08/1933, clasificación «riservatissimo-personale» (ASMAE, As., 1929-1935, b. 882).

conmemoraciones fascistas de la colonia que pasaron a realizarse en la esfera privada del recinto de la embajada, renunciando a manifestaciones públicas y propagandísticas que hubieran llevado a cabo con un contexto político menos hostil.

En la respuesta Parini mostró su acuerdo total a las consideraciones realizadas por Guariglia, invitándole además a que promoviera también en Madrid algún tipo de institución cultural que pudiese cooperar a los objetivos de estrechar vínculos. La propuesta que se señalaba era la creación de un instituto italo-español para el estudio de la romanización que podía estar directamente relacionado con los ambientes académicos de la Universidad de Madrid<sup>7</sup>.

Finalmente, la inauguración del Instituto de Cultura de Barcelona se llevó a cabo el 8 de enero de 1934 con una conferencia de Piero Misciatelli titulada *Antico e Nuovo Umanesimo Italiano*. El acto contó con la presencia de Guariglia y del rector de la universidad, pero tanto el presidente de la Generalitat como el alcalde de Barcelona –Lluís Companys y Jaume Aiguader i Miró respectivamente– no acudieron a la invitación excusándose en el elevado número de obligaciones propias de su cargo que tenían que atender. Evidentemente detrás de esa ausencia estaba el recelo hacia la iniciativa italiana a pesar de que el director, el profesor Giovanni Moro, hubiera aprovechado su intervención para reiterar que el instituto «ha scopi puramente ed esclusivamente culturali e che esula quindi dal suo campo d'azione ogni idea di propaganda politica»<sup>8</sup>. Para la puesta en marcha del centro, situado en el número 132 del Paseo de Gracia, se concedió una subvención de 70.000 liras<sup>9</sup>.

Dentro de la colonia barcelonesa la apertura del nuevo organismo representó un problema en torno a las competencias culturales que la antigua Casa degli Italiani debía aceptar. El presidente, Carlo Carandini, escribía a Parini el 20 de febrero de 1934 señalándole la tristeza que reinaba en la Casa degli Italiani por el papel secundario al que había sido desplazada dentro de las manifestaciones culturales y proponía la posibilidad de que estas fueran alternadas con las que impulsaría la nueva institución<sup>10</sup>.

El presidente parecía poco consciente de que eso era lo que se estaba buscando, alejar las manifestaciones culturales de la Casa degli Italiani por ser esta sede del *fascio* barcelonés. Una situación que podía substraer un buen número de gente interesada en los eventos organizados, por mucho que se afirmase que en ningún momento la institución pretendería ejercer cualquier tipo de acción que pudiera ser vista como una injerencia en la política interna por parte de la población local. Aún

---

<sup>7</sup> «Siamo perfettamente d'accordo sia per ciò che concerne l'Istituto di Cultura di Barcellona, sia per il programma che ti proponi di svolgere per Madrid». Correspondencia Parini-Guariglia, carta del 10/10/1933, clasificación «riservatissimo-personale» (ASMAE, As., 1929-1935, b. 882).

<sup>8</sup> Carta del Consulado en Barcelona al Director de la DIE (Parini) del 20/01/1934 (ASMAE, As., 1929-1935, b. 882)

<sup>9</sup> Carta de la DIE al Consulado en Barcelona del 28/09/1933 (ASMAE, As., 1929-1935, b. 882).

<sup>10</sup> Correspondencia Carandini-Parini, carta del 20/02/1934 (ASMAE, As., 1929-1935, b. 882).

así, la respuesta dada por Parini fue bastante condescendiente con la Casa degli Italiani al manifestar como las consideraciones realizadas «hanno tutta la mia attenzione e le trovo legittime», asegurando que escribiría al cónsul y al profesor Giovanni Moro para estudiar una fórmula con la que contentar a todas las partes<sup>11</sup>.

En el programa del instituto de cultura de 1934/35 se recogía el propósito de impartir tres cursos de lengua –tres horas a la semana para los niveles elemental, medio y normal–, un curso de cultura italiana –también de tres horas semanales– y la organización de conferencias públicas de alta cultura<sup>12</sup>.

En Madrid, mientras tanto, con el supuesto alejamiento del fascio de la Casa d'Italia se creyó oportuno dar cierto carácter oficial a las manifestaciones culturales y a pesar de que no hemos encontrado documentación italiana que pueda confirmarlo ni aparece en los datos del *Annuario delle Scuole Italiane all'Estero* –la publicación oficial del Ministero degli Affari Esteri sobre los centros culturales en el extranjero– a principios de 1936 en los medios de comunicación madrileños se comenzó a mencionar la existencia de un instituto de cultura italiana –dentro del deseo por encubrir la propaganda fascista– cuya primera actividad consistió en un ciclo de conferencias sobre la novela italiana (cf. *ABC* 05/02/1936).

#### 4. EVOLUCIÓN DE LOS INSTITUTOS EN EL MUNDO

Desde que en 1926 el gobierno italiano impulsó las relaciones culturales con otros países a través de la creación de institutos italianos en el exterior hasta la aparición del *Testo Unico* en el que se condensaba la normativa de los organismos culturales en el extranjero –a través del Real Decreto del 12 de febrero de 1940– se produjo una paulatina expansión geográfica que fue el resultado natural del creciente peso adquirido por la diplomacia cultural en las relaciones internacionales. De esta manera, los institutos incrementaron progresivamente sus actividades y no se olvidaron de fomentar los contactos con los miembros del CNR o con los profesores de las universidades italianas para desarrollar misiones culturales con las que atraerse a la “intelectualidad autóctona”.

En el sentido anterior, el Ministero degli Affari Esteri siempre controló el proceso y la acción cultural a desarrollar, viéndose a partir de la segunda mitad de los años treinta su deseo de que fueran incorporados de manera masiva elementos de carácter propagandístico sobre el sistema corporativo italiano, aunque sin descuidar los cursos regulares sobre lengua, literatura, filosofía, economía, teatro, arte, música e historia de Italia. La nueva oferta cultural era un “producto envasado” desde los institutos italianos de cultura con la impronta y el sello fascista.

---

<sup>11</sup> Correspondencia Parini-Carandini, carta del 13/03/1934 (ASMAE, As., 1929-1935, b. 882).

<sup>12</sup> Corsi di lingua e cultura italiana per l'anno Accademico 1934-35 (ASMAE, As., 1929-1935, b. 882).

Los recursos asignados a los institutos de cultura fueron en aumento hasta el inicio de la Segunda Guerra Mundial para contrarrestar los efectos de la propaganda bolchevique y de las otras potencias europeas. Desde ese instante, se reducirían por la necesidad de diseñar una política bélica, colocando en un plano secundario la aspiración de influir en países lejanos a sus intereses estratégicos.

Para la plena inserción de estas instituciones culturales en el extranjero se convocó una reunión de todos los directores el 5 de agosto de 1937. En ella se pretendía dar uniformidad al funcionamiento de los centros a través de un protocolo basado en seis puntos. El primero de estos regulaba la forma en la que los institutos debían relacionarse con las instituciones culturales italianas –academias, universidades, CNR, etc.– y con los representantes diplomáticos y consulares. En segundo lugar, se trataban aspectos sobre la organización de los cursos, especialmente lo que se refería a los libros destinados a la enseñanza, a la distribución de premios a los alumnos –abarcando desde la simbólica entrega de libros y medallas, hasta las más onerosas bolsas de estudio o viajes para conocer de primera mano Italia– y el sistema para contratar al personal docente. En el tercer punto se hacía hincapié en la mejora que había que acometer de las bibliotecas de los institutos mediante la dotación de un fondo destinado al material bibliográfico relativo a las relaciones entre Italia y el país extranjero donde tenían su sede, la elaboración de un catálogo general sobre todas las publicaciones italianas existentes en las bibliotecas del país y la creación de una sección especial con música, diapositivas y, en lo posible, películas italianas. El cuarto aspecto informaba del modo en el que se debía proceder para promover la ramificación del instituto a través de la creación de secciones coordinadas y dependientes de la sede central. En quinto lugar, se establecían los tres cargos directivos con los que debía contar obligatoriamente cada centro: director, vicedirector y secretario. Por último, el apartado sexto se dedicaba al modo en el que los directores debían comunicar los resultados anuales o manifestaciones puntuales –como conciertos o conferencias– mediante el envío de noticias que resumiesen el desarrollo de la actividad.

Con todo, la burocracia fascista no se mostró tan eficiente para controlar la vida de estas instituciones como hubiese querido. Esto se constata en el hecho de que el 29 de abril de 1939 tuviera que emitirse una nueva orden, en la que se pedía que los encargados de desarrollar cursos de lengua y cultura italiana enviasen una relación inicial a principios del año escolar indicando: número de inscritos, distribución por clases, horario de las lecciones, nombre de los docentes y horarios de enseñanza<sup>13</sup>. El 30 de junio también se estableció la obligatoriedad de dar de forma clara y concisa datos sobre la disciplina interna, relaciones mantenidas con las autoridades italianas y extranjeras, características de la biblioteca, situación financiera y celebración de conmemoraciones.

---

<sup>13</sup> Carta del la DIE a los representantes diplomáticos y consulares, del 29/04/1939 (ASMAE, As., 1929-1935, b. 882).

Respecto al personal docente, se intentó estimular la participación de muchos de los profesores de los institutos como lectores en las universidades extranjeras. Por este motivo, a partir de 1939 se fijó que el envío de candidaturas debía realizarse hasta el 15 de marzo del curso anterior, debiendo emitirse los informes oportunos desde el Ministero dell'Educazione Nazionale y, posteriormente, transmitirlos al Ministero degli Affari Esteri<sup>14</sup>. De igual modo, a finales de año se remitió una circular en la que se autorizaba que los docentes enviados desde Italia prestaran su servicio no solo en las universidades como lectores, sino también, en las escuelas elementales e institutos medios. Una medida especialmente significativa en el caso de la enseñanza media española con la que se quería que el gobierno franquista asumiese personal italiano hasta que pudiese formar a sus propios docentes.

También, dentro de este campo, hay que señalar que con la llegada de Ciano al ministerio se proyectó la creación de un centro para la formación de los docentes que iban a ser destinados al extranjero, en una misión que recuerda a las academias creadas en Roma y Orvieto para formar a los encargados de instruir a las organizaciones juveniles en la ideología del fascismo. Como en estas otras, dependería del Ministero dell'Educazione Nazionale, sin embargo, la Segunda Guerra Mundial paralizó cualquier paso en firme.

Respecto al número de institutos activos resulta difícil establecer con precisión los que mantenían sus puertas abiertas al iniciarse la Segunda Guerra Mundial. Según el *Anuario delle Scuole Italiane all'Estero* de 1939/40, editado en 1942 y por lo tanto recogiendo datos condicionados por la entrada italiana en la contienda, mantenían su actividad los centros de Alemania, Argentina, Bélgica, Brasil, Bulgaria, Canadá, España, Estonia, Grecia, Hungría, Perú, Portugal, Rumanía, Suiza, Uruguay y Yugoslavia. En cualquier caso, sería importante señalar como en al cabo de pocos años los institutos creados por el fascismo habían pasado de mostrar los logros más destacados del país en los campos artísticos, literarios o científicos –mediante cursos regulares, conferencias o celebraciones puntuales– a realizar una activa propaganda política a través de la sede central y de las secciones diseminadas por las principales localidades de los diferentes países.

## 5. LA NUEVA CONFIGURACIÓN DEL INSTITUTO EN ESPAÑA

La Guerra Civil y la victoria de los militares sublevados permitieron que Italia se colocase en un lugar preferente para desarrollar su acción cultural en el país. Ya durante la propia contienda se habían llevado a cabo unos cursos de lengua italiana rudimentarios. Sin embargo, finalizada la misma, se creía oportuno reorganizar toda la actividad de este campo en torno a un instituto italiano de cultura establecido en la capital española que, además, como señalaban los representantes diplomáticos y

---

<sup>14</sup> Carta de la DIE a los Supervisores de los estudios, del 04/02/1939 (ASMAE, As., 1929-1935, b. 23).

consulares, podría contribuir a que entre los dirigentes franquistas se tomaran las ideas políticas del fascismo de cara a la construcción de una nueva España<sup>15</sup>.

Finalizada la guerra, en mayo de 1939, la embajada se encargó de comunicar desde San Sebastián la posibilidad de intensificar la acción cultural en el país con la reapertura del Instituto de Cultura en España. Sobre su dirección, en un primer momento, se consideró que Antonio Fantucci era el mejor candidato a tenor de los resultados obtenidos durante las gestiones mantenidas con el ministro Sainz Rodríguez para la inclusión del italiano en los planes de estudio de la segunda enseñanza. De forma esquemática, sus funciones serían cuatro: a) encargarse de enseñar italiano en la Universidad de Madrid, b) establecer contactos entre docentes universitarios italianos y españoles, c) colaborar con la embajada y d) supervisar las actividades culturales desarrolladas por los profesores y maestros italianos en España. El resto de los cargos serían el de vicedirector y el de secretario.

No obstante, no sería Antonio Fantucci sino Salvatore Battaglia el encargado de aprovechar las condiciones favorables para la cultura italiana que se derivaban de la puesta en marcha de los cursos elementales de lengua y cultura y las lecciones oficiales impartidas en las universidades. Junto a Battaglia –catedrático de Filología Románica en la Universidad de Nápoles y gran conocedor de la literatura española– las labores de subdirector recaerían en Rino Longhitano, especialista en Historia. Entre ambos debían articular secciones y delegaciones del instituto por el país. Además, siguiendo las instrucciones de la DIE, las secciones deberían tener la forma de una «associazione culturale italo-spagnola con eventuale Presidente e con soci spagnoli avventi per scopo diffusione lingua e cultura italiana»<sup>16</sup>.

De acuerdo con los deseos del ministerio de establecer una estructura jerárquica de la acción cultural, en España se estableció una sede central en Madrid, un segundo grupo de secciones articuladas en torno a las principales ciudades universitarias donde se crearían lectorados y un tercer nivel constituido por delegaciones en las localidades que habían sido sede de los cursos de italiano elemental durante la Guerra Civil.

Se debe señalar que la configuración y el *status* de algunas de las secciones y delegaciones fue modificado entre 1939 y 1943 y que, siendo verdad que el criterio para su apertura vino dado por la importancia política de la ciudad y la existencia de universidades en las mismas, el factor determinante estuvo constituido por las posibilidades económicas de la sede central en Madrid. El caso más significativo se dio con Valencia, ciudad que por su importancia debía haber dispuesto de una sección, tal y como lo sugirió el ministro de Educación Nacional español, José Ibáñez Martín. Pese a ello, en diciembre de 1940, al tratarse el tema de la constitución de esta sección y la de Sevilla, se acometió solamente la segunda por

---

<sup>15</sup> Correspondencia Embajada en Madrid-De Zuani, clasificación «confidenziale», 13/01/1943 (ASMAE, Dgrc. As., I versamento, 1936-1945, b. 170).

<sup>16</sup> Correspondencia De Cicco-Gambara, 13/10/1939 (ASMAE, Dgrc. As., I versamento, 1936-1945, b. 170).

los elevados gastos de alquilar un edificio adecuado a la sección, “dejando” la acción cultural en la capital del Turia en manos de alemanes, franceses e ingleses que habían «affittato splendidi edifici e lavorano con mezzi sempre più abbondanti»<sup>17</sup>. Finalmente la sección de Valencia solo sería considerada como tal para el curso de 1942/43. A continuación exponemos dos tablas. La primera, con el proyecto elaborado por Antonio Fantucci, el 10 de junio de 1939, pidiendo la creación de 1 sede central, 9 secciones y 30 delegaciones dependientes; y la segunda, con la estructura conformada finalmente, al término del año académico de 1942/43, compuesta por 1 sede central, 7 secciones y 12 delegaciones.

**Tabla 1.** Proyecto para la distribución de enseñantes y sedes de 1939.

Sección	Delegaciones dependientes	Docente requerido	Sección	Delegaciones dependientes	Docente requerido
Madrid (sede central)	Ávila	maestro	Santiago de Compostela	Coruña	profesor
	Segovia	maestro		Vigo	profesor
	Toledo	maestro		El Ferrol	maestro
	Guadalajara	maestro		Lugo	maestro
Barcelona	Tarragona	maestro	Sevilla	Málaga	profesor
	Gerona	maestro		Cádiz	profesor
	Lérida	maestro		Huelva	maestro
				Córdoba	maestro
Bilbao	Logroño	maestro	Valencia	Murcia	profesor
	Pamplona	profesor		Alicante	profesor
	San Sebastián	profesor		Cartagena	maestro
	Santander	profesor		Castellón	maestro
	Vitoria	maestro	Valladolid	León	maestro
Granada	Almería	maestro		Palencia	maestro
Oviedo	Gijón	maestro		Burgos	maestro
Zaragoza	Huesca	maestro			

Fuente: ASMAE, Dgrc. As., II versamento, 1925-1945, b. 71.

**Tabla 2.** Estructura final del Instituto Italiano de Cultura en España, 1942/43.

Sede central	Secciones	Delegaciones
Madrid	Barcelona Salamanca San Sebastián Sevilla	Bilbao Burgos Gijón Granada

<sup>17</sup> Carta del Director del Instituto Italiano de Cultura de Madrid (Battaglia) a la DIE y a la Embajada en Madrid, 05/12/1940 (ASMAE, Dgrc. As., I versamento, 1936-1945, b. 168).

Sede central	Secciones	Delegaciones
	Valencia Valladolid Zaragoza	La Coruña Málaga Oviedo Pamplona Santander Santiago de Compostela Tetuán Vigo

Fuente: Elaborado.

Por si esto fuera poco, el 19 de diciembre de 1940 Ettore de Zuani, nuevo director de la sede central, propuso una fórmula para ampliar la presencia del instituto a otras provincias: la creación de la figura de representante en las localidades donde no fuera posible instituir secciones o delegaciones, un cargo que recaería en profesores españoles que simpatizaran en la causa fascista. De esta manera, José Vigara Campos ejerció de representante del instituto en Cáceres, mientras que para el curso de 1941/42 se sumó a esta acción el sacerdote Pablo Artiles de Las Palmas de Gran Canarias. Esta situación estaba supeditada a una autorización por parte del Ministero degli Affari Esteri para desempeñar actividades en nombre del instituto, recibiendo algunos libros, panfletos y revistas.

No resulta extraña la búsqueda de representantes del Instituto si tenemos en cuenta lo arduo que resultaba conjugar la realidad presupuestaria con los deseos de diseminación geográfica. Buena prueba de esta dificultad la encontramos al comprobar cómo no todas las delegaciones tuvieron sede propia y que incluso algunas secciones tuvieron que esperar varios años hasta que dispusieron de un espacio fijo, teniendo que conformarse momentáneamente con los locales cedidos por los consulados, por los *fasci* o por los centros españoles de enseñanza, especialmente por las universidades.

Paralela a la instalación de los directores de las diferentes sedes, se llevó cabo una campaña en los periódicos locales y radios, además de realizar folletos para repartir entre diversas instituciones con la intención de dar a conocer los fines de las sedes, indicar los cursos y los programas a desarrollar, así como los horarios.

Respecto a los docentes se mantuvo una diferenciación nítida según su categoría. Las delegaciones contaban con maestros, con una retribución menor, mientras que en las secciones los cargos directivos estaban desempeñados por profesores a cuyos salarios se sumaban las 5.000 pesetas anuales que recibían los que desempeñaban actividades docentes en las universidades españolas<sup>18</sup>. Para que los directores de las secciones pudieran desarrollar con éxito sus tareas –gestión de la sede, cursos de

<sup>18</sup> Correspondencia Ibáñez-Beigbeder, carta del 06/12/1939 (AGA, Educación [IDD (5)1.15], leg. 19.927, exp. 343).

lengua y, posteriormente, lectorados— se consideró «assolutamente necesario che almeno i professori che sono lettori, abbiano con loro un maestro: altrimenti sono certo che i corsi liberi (...) finiranno col naufragare inesorabilmente»<sup>19</sup>.

En los cursos de lengua y cultura, actividad principal del instituto, el número de alumnos matriculados se fue reduciendo progresivamente a pesar del aumento en la presencia geográfica de las sedes. En este sentido Barcelona y Madrid fueron significativos de la dinámica general tendente a una progresiva reducción en las matriculaciones. Los directores del instituto minimizaron esta circunstancia aludiendo a la importancia del criterio de la calidad de los inscritos por encima de la cantidad. El máximo exponente de estas pautas elitistas fue Ettore De Zuani que para no gravar la actividad interna del instituto con «*alumni culturalmente troppo modesti*» llegó a desinteresarse por los cursos que se habían establecido para la organización española Educación y Descanso, suprimiéndose a los dos años de haberse puesto en marcha.

La anterior línea también era seguida para justificar la reducción en el número de los inscritos a los cursos para el año 1941/42. La reducción no restaba optimismo respecto al interés mostrado en España hacia la cultura italiana, afirmando De Zuani que en las numerosas ciudades donde se habían constituido secciones y delegaciones se estaba generando «una vasta rete di curiosità e d'interessi intellettuali che sono utilissimi ai fini della nostra penetrazione culturale»<sup>20</sup>.

En el plano didáctico el calendario escolar daba inicio a mediados de octubre y finalizaba los últimos días de mayo. En ese momento se efectuaban los exámenes —realizados con la presencia de los cónsules o agentes consulares— que debían contener una composición, un dictado y una traducción. Para dar uniformidad a los contenidos a principios de cada mes de septiembre la DIE enviaba libros de texto a la central madrileña para que los distribuyese entre las diferentes sedes. Como elementos de control, de cara a las inspecciones ministeriales, los docentes estaban obligados a llevar un registro con el programa desarrollado en el curso.

La administración de las secciones y delegaciones se realizaba desde la sede central. Así pues, los fondos recibidos en Madrid eran después asignados a cada sede con periodicidad mensual. Solo una vez recibidos se podía dar curso al pago de los gastos ordinarios —nóminas de los docentes, luz, teléfono, servicio postal, etc.— o los derivados de la celebración de manifestaciones extraordinarias y actos conmemorativos. El mecanismo para controlar la gestión realizada era el envío a Madrid de un balance justificativo, cada dos meses, describiendo la cantidad gastada en los diferentes conceptos. Además, las secciones y delegaciones también debían dejar constancia de los datos de su contabilidad anual en un registro.

---

<sup>19</sup> Carta de Salvatore Battaglia a la DIE, del 04/11/1939 (ASMAE, Dgrc. As., II versamento, 1925-1945, b. 71).

<sup>20</sup> Instituto Italiano de Cultura de Madrid, Relación final curso académico 1941/42 (ASMAE, Dgrc. As., II versamento, 1925-1945, b. 71).

La situación económica del instituto estuvo lastrada por el contexto bélico de la Segunda Guerra Mundial. Si en su apertura el centro había recibido la suma más destacada de las asignadas a estos organismos, la sustracción de recursos al ministerio fue agravando la realidad diaria del Instituto. A la altura de abril de 1942 la sede mostraba una falta de liquidez que hacía que hubiera que recurrir a préstamos para afrontar los pagos para mantener los servicios básicos del edificio.

La reducción de las subvenciones obtenidas hizo que en la primavera de 1942, el intento de Ettore de Zuani de realizar un encuentro en Madrid con representantes de alumnos de todas las secciones y delegaciones del país no pudiera llevarse a cabo por problemas financieros<sup>21</sup>. El curso de 1942/43 la situación se hizo aún más precaria. Los gastos calculados a principios de año se elevaban hasta las 835.000 liras y se esperaba recibir por parte del ministerio la suma de 750.000, mientras que el resto de ingresos serían confiados a las cuotas de inscripción y a la venta de libros. Se trataba, por lo tanto, de unas cifras fuera de una valoración coherente de lo que podía aportar el gobierno por mucho que existiera la necesidad de afrontar nuevos gastos; derivados del traslado de la sección de Barcelona a una sede nueva y al deseo de establecer a las delegaciones de Granada y Pamplona en locales propios, y a la de Valencia en otros que ofreciesen mayores comodidades que los del consulado. Como se reconocería a la conclusión del año académico, el golpe de realidad había impuesto «a tutta l'amministrazione la più rigida economia e rinunciare a nuove sedi [...] tenendo alto il prestigio ed il tono dell'Istituto con i mezzi di cui si poteva disporre», siendo la restricción acogida con comprensión por la generalidad de los directores de las secciones y delegaciones. La única excepción fue la de alquilar una pequeña sala por 200 pesetas anuales para que la delegación de Oviedo pudiese celebrar reuniones y constituir una modesta biblioteca.

En las vísperas del armisticio italiano en la Segunda Guerra Mundial el director De Zuani advertía de la obligación de recurrir a un nuevo préstamo para cubrir los gastos de los meses de verano si no se producía un anticipo por parte de la embajada. Incluso, en marzo, se había señalado la necesidad de acometer una importante reforma en los institutos cuyo punto más destacado era la reducción del personal docente en el extranjero; por encima de una reducción de las sedes al considerarse que esta conllevaría una disminución del prestigio italiano<sup>22</sup>

Haciendo un balance de la situación, a la conclusión del curso de 1942/43, pese a las dificultades económicas expuestas, el instituto se jactaba de ser un «organismo vivo, eficiente, e la sua vitalità si avverte in tutti i settori della vita culturale spagnola». La ampliación de sus actividades había permitido sobrepasar su misión de enseñar la lengua para convertirse en un escaparate del mundo artístico, científico y, en definitiva, cultural y político del fascismo. Todo ello, no lo

---

<sup>21</sup> Instituto Italiano de Cultura de Madrid, Relación final curso académico 1941/42 (ASMAE, Dgrc. As., II versamento, 1925-1945, b. 71).

<sup>22</sup> Relación de la Embajada de Italia a la DIE, 09/03/1943 (ASMAE, Dgrc. As., I versamento, 1936-1945, b. 116).

olvidemos, gracias a que con la dictadura franquista el viento soplab a favor: «noi siamo oggi qui in Spagna in un clima oltremodo propizio alle reciproche comprensioni ed agli scambi culturali»<sup>23</sup>. Apenas unos meses después el declinar del proyecto fascista y su derrota en la Segunda Guerra Mundial provocaría el derrumbe de toda la estructura diseñada en el país (Llera Esteban 1985).

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

### Estudios

DOMÍNGUEZ MÉNDEZ, Rubén (2012): *Mussolini y la exportación de la cultura italiana a España*, Madrid, Arco Libros.

LLERA ESTEBAN DE, Luis (1985): *Relaciones culturales italo-hispánicas. La embajada de T. Gallarati Scotti en Madrid (1945-1946)*, Milán, Cisalpino-Goliardica.

PEÑA SÁNCHEZ, Victoriano (1993): *Intelectuales y fascismo. La cultura italiana del ventennio fascista y su repercusión en España*, Granada, Universidad de Granada.

### Nota final sobre los documentos citados en el artículo

Los Documentos se citan según el siguiente esquema:

Documento, fecha y, entre paréntesis, *Archivio Storico del Ministero degli Affari Esteri* (ASMAE), fondo, subfondo, *busta* (b.), *fascicolo* (f.).

A lo largo del artículo se emplean también las siguientes abreviaturas:

*Fondo Archivio Scuole* (As.); *Fondo Direzione Generale per le Relazioni Culturali*-*Archivio Scuole* (Dgrc. As.); *Direzione degli Italiani all'Estero* (DIE); *Istituto Nazionale per le Relazioni Culturali con l'Estero* (IRCE); *Consiglio Nazionale delle Ricerche* (CNR); Archivo General de la Administración, Alcalá de Henares (AGA); legajo (leg.); expediente (exp.).

---

<sup>23</sup> Instituto Italiano de Cultura de Madrid, Relación final curso académico 1941/42 (ASMAE, Dgrc. As., II versamento, 1925-1945, b. 71).